



Emilio Ontiveros

Presidente de Analistas Económicos Financieros

Catedrático de Economía de la Empresa en la Universidad Autónoma de Madrid. Fundador y Presidente de Analistas Financieros Internacionales. Dirigió la revista Economistas, del Colegio de Economistas de Madrid, y forma parte de diversos consejos de redacción de publicaciones especializadas.

De la necesidad, virtud

La primera y más explícita reacción de la crisis en la economía española fue el desplome de la demanda interna. Ello fue consecuente con el desplome del sector con más protagonismo en la tracción de la economía española durante los años de expansión. La elevación del desempleo y el elevado nivel de endeudamiento de familias y empresas, ayudan a entender esa debilidad de la demanda desde entonces. Y esa contracción en la principal fuente del crecimiento español es la que explica el vuelco hacia el exterior de un buen número de empresas. Nunca antes habíamos contemplado crecimientos de las exportaciones de bienes y servicios como en estos años de crisis. No es tampoco fácil encontrar casos de otras economías en las que, en tan poco tiempo, se haya pasado de tener un déficit en la balanza de pagos por cuenta corriente del 10% del PIB al superávit actual.

Además del aumento de las ventas al exterior, hay dos factores igualmente destacables: el aumento en el número de exportadores y el de la diversificación geográfica de los destinos de las exportaciones. El primero refuerza esa pretensión de hacer de la necesidad virtud de muchos empresarios españoles. Es tanto más meritorio cuanto menor es la dimensión media de las empresas españolas, cuando se compara con los censos de exportadores de otros países europeos. La diversificación geográfica no es menos significativa: aunque la eurozona siga siendo mayoritaria, en estos últimos años se han ampliado los destinos no europeos.

El problema, es que esos esfuerzos no están siendo suficientemente compensados por el comportamiento de dos variables que son esenciales en la competitividad, en particular de las pequeñas y medianas empresas: la evolución del tipo de cambio del euro frente al dólar y la disposición de financiación suficiente y a precios adecuados para expandir y modernizar esa capacidad de exportación. Un euro caro y tipos de interés más elevados que los que pagan las empresas de otros países de la eurozona, hace menos llevadero el esfuerzo de salida al exterior de la mayoría de nuestras empresas, la principal virtud que esta crisis ha dejado en la economía española.